

CATALUÑA Taurina



BARCELONA * 23 de mayo de 1967 * SUPLEMENTO NUMERO 25

ANOTACIONES

IDOLOS Y MASAS

Por Rafael MANZANO

UEGAN, en el espectáculo taurino, dos viejos y humanísimos ingredientes del acontecer histórico: el ídolo, el héroe, parte activa y configuradora, y las masas, el coro, parte pasiva y receptora. Constituye, el elemento inicial, el torero; las masas, los aficionados pobladores de los graderíos. Para que el triunfo se produzca se necesita el establecimiento de una relación emocional entre el héroe y los espectadores; que la onda producida en la arena, por el diestro, llegue y sacuda a la colectividad sentada en las gradas.

Es curioso observar otro fenómeno: los toreros «revolucionarios», quebradores de las normas clásicas, suelen tener, inmediatamente, miles de partidarios, por lo general, novicios en tauromaquia. Este tipo de espectadores, a los que me resisto a llamar «aficionados», no van a los toros más que cuando actúa su ídolo; los demás no les interesa, ya que le es imposible establecer una correspondencia afectiva con ellos.

Ahora bien, y es a lo que vamos; todo periodo revolucionario tiende a una consolidación, a una «institucionalización»; las aguas desbordadas de un cauce terminan labrándose un nuevo brazo o cauce por donde discurrir. En una palabra; a su manera, finalizan recreando un nuevo «clasicismo».

Ese es el instante peligroso, a nuestro entender, para un héroe, para un torero. Porque el diestro revolucionario no puede subsistir sin el clamor de las masas, fieles a su compañía; sin el entusiasmo del coro receptor de las ondas emitidas desde el redondel. Sin esa comunidad misteriosa establecida desde lo que se hace en la arena y lo que se recoge, receptivamente, en los graderíos.

El largo prologuillo viene justificado para sentar algunas puntualizaciones. Hemos dicho que el héroe, el actor, evoluciona, busca institucionar su norma revolucionaria; por el contrario, el coro, las masas, se mantienen fieles a la anterior concepción: las masas no suelen evolucionar con la misma rapidez y al compás del héroe; quedan retrasadas. De ahí el terrible desfase producido entre torero y público, en casos determinados.

En Barcelona —plaza en la que nos movemos— vimos crecer, alcanzar inigualable estatura, el fenómeno «Chamaco». La relación emocional con los graderíos llegó a ser perfecta; bastaba hacer el paseillo con la cabeza baja para que la onda vibradora se produjera. Hoy, al querer «institucionar» su norma, perdió sus partidarios; se quedó, trágica figura, como un héroe sin público.

Hace unos días vimos a Cordobés; no estuvo mal Manuel Benítez; se situó a una distancia clásica. Sin embargo, el graderío le hizo objeto de su mal humor; vimos muertos almos adillas sobre la arena, al finalizar la corrida.

¿Estamos, de nuevo, ante el fenómeno de un diestro que evoluciona y unas masas incapacitadas para seguirlo en su cambio? No lo sabemos; pero, quizá, muchos de nuestros razonamientos resonaban en la histórica almohada de Cordobés, al iniciarse la actual temporada taurina.

Rafael MANZANO



MUSEOS DE BARCELONA Y ARTE TAURINO



Barcelona, ciudad de Museos, recoge en sus salas muchas piezas dedicadas al arte taurino. Hemos hecho una visita al Museo de Arte Contemporáneo, establecido en el bello y romántico parque de la Ciudadela.

He aquí, captadas por el objetivo de Valls, dos de las obras taurinas, de las varias que contiene el Museo; un bronce, admirable y dramático, catalogado con el nombre de «Torero herido»; fue donado al Museo por don Luis Masriera. Se trata de una obra magnífica, muy dentro del espíritu de nuestro siglo XIX.

La otra que reproducimos se trata de un busto, tallado en piedra, del gran escultor catalán Manolo Huguet. Manolo fue uno de nuestros primerísimos escultores taurinos; sus breves torerillos de bronce llenan muchas vitrinas, entre ellas las mismas de Picasso, que fue su amigo y primer admirador. Tallada a la manera de un capitel románico, el busto de ese torero de Manolo Huguet está lleno de fuerza y sentimiento.

El hecho taurínico no está sólo en nuestras plazas: aparece también en nuestros Museos, como una prolongación de plasticidad y de cultura.

(Fotos: Valls.)

BANDERILLEROS Y PICADORES DE BARCELONA NO ESTAN DE ACUERDO CON LOS NUEVOS SUELDOS

Sería más justo ganar 10.000 ptas. por corrida de toros y 5.000 por novillada

ENTRE NOSOTROS NO DEBEN EXISTIR CATEGORIAS Al habla con «Brazo Fuerte», presidente de la Agrupación Taurina Sindical de Barcelona

Por reciente orden publicada en el B. O. del Estado, han quedado modificados varios artículos de la Reglamentación Nacional de Trabajo para el Espectáculo Taurino, de 17 de junio de 1943. En su nueva redacción quedan fijados los nuevos sueldos, ajustados a la siguiente escala salarial: en el grupo especial, dos banderilleros y dos picadores fijos en la cuadrilla, con 8.400 pesetas. Un tercer banderillero fijo, con 5.400 pesetas. Se señalan, igualmente, las remuneraciones de picadores y banderilleros de los matadores de toros de los grupos primero, segundo y tercero, así como las de los subalternos de novilleros de las distintas categorías, de los de los rejoneadores, de los puntilleros, mozos de estoques y sobresalientes de espadas.

¿Satisfacen estos nuevos sueldos las aspiraciones de los subalternos profesionales? No. Así nos lo han confirmado varios profesionales. Lo mismo los que van fijos en una cuadrilla, que los que trabajan sueltos y están siempre a la espera de una oportunidad.

Pero era conveniente centrar el tema, y nadie mejor para ello que el presidente de la Agrupación Taurina Sindical de Barcelona y vocal de la Región, que es Domingo Sánchez, "Brazo Fuerte", picador profesional que está en ambos cargos por reciente nombramiento Sindical.

—¿Cuántos profesionales hay en Cataluña?

—Entre matadores de toros, novilleros y subalternos, con carnet profesional, unos cincuenta.

—¿Cuántos subalternos, concretamente?

—Más de treinta.

—¿Han participado ustedes en la redacción de la Reglamentación de Trabajo?

—Se nos envió un proyecto de nuevos sueldos, que devolvimos debidamente informado.

—¿Conformes con las nuevas asignaciones fijadas?

—No. Sólo son aceptables los sueldos señalados para los subalternos de los espadas de los grupos especial y primero. Los demás son bajos, por muy diversas razones.

Efectivamente, casi todos los subalternos con los que hemos cambiado impresiones, coinciden en que no es justo, por ejemplo, que en una misma corrida, midiéndose idéntico ganado, si intervienen dos matadores del grupo especial y un tercero

peran. Incluso podrían pagar a sus hombres hasta 15.000 ptas. por actuación.

—Ha dicho usted antes que lo justo sería unificar los sueldos de los subalternos. ¿Cree que un matador del tercer grupo, o un novillero cualquiera podría pagar estos sueldos?

—No. Desde luego. Por experiencia sé que hay novilleros que no cobran ni para cubrir gastos. Otros, incluso, tienen que poner encima dinero. En más de una



del grupo segundo, los subalternos de éste último espada cobren una cantidad y los que van con los otros dos perciban otra muy superior, cuando la realidad es que tienen las mismas obligaciones.

Para este problema nos han brindado, incluso, la solución ideal, según ellos mismos: que todos los subalternos cobren iguales emolumentos, y que sean las Empresas las que corran con los gastos de las cuadrillas, descontándolos de los contratos de los maestros.

—Mire usted —dice "Brazo Fuerte"— Ordóñez, Cordobés, Camino, Puerta, Viti y otros más, no sólo pueden pagar al subalterno las 8.400 pesetas que se han fijado, sino que de hecho ya las su-

ocasión, además de tener que actuar gratis, yo mismo he tenido que darle cien duros a un novillero para que pudiese regresar a su casa.

—¿Entonces?

—La solución está en que sean los empresarios los que paguen, descontando nuestros sueldos de la cantidad contratada con el matador. Es más. En aquellos casos en que las Empresas no sean solventes deberían estar obligadas a depositar en el Sindicato los emolumentos de las cuadrillas. Así es como se hace en Méjico, y creo que es lo más justo y sencillo para todos.

—¿No cree que igualando los sueldos de los subalternos peligrarían las categorías y el estímulo profesional?



—No crea. Uno tendría que seguir superándose siempre en sus actuaciones, porque no es lo mismo ir suelto que ir con novillero o con un matador de las distintas categorías.

—Ir con una figura representa siempre intervenir en más corridas.

—¿Cree que esto sería suficiente para estimular la superación profesional?

—No le quepa duda. No es lo mismo torear ocho o diez tardes con un matador de segunda o tercera categoría, que torear ochenta, noventa o más con una figura del grupo especial.

Colocado con una primera figura del toreo puede uno hacerse con un capital para el día en que tenga que colgar la montera o el castoreño. Fuera de estos privilegiados, el cincuenta por ciento de nosotros sólo ganamos para ir tirando. El resto tiene que trabajar en otras cosas para vivir. Los que no van fijos con una cuadrilla tienen ante sí todavía un panorama mucho más pesimista.

—¿Qué otros problemas tienen ustedes?

—Tenemos que hacer frente a gastos muy cuantiosos. Por ejemplo, un equipo de torear nos cuesta ya alrededor de las 30.000 pesetas. Lo mismo a un picador, que a un banderillero. ¿Se imagina las corridas que tenemos que torear gratis para poder comprarnos un equipo nuevo?

Tenemos también que pagar las cuotas del Montepío y de la Asociación y la ayuda al mozo de espadas. En

todo esto se nos va un veinte por ciento del sueldo. Todo está muy caro y llevamos ya más de cinco años con los ingresos congelados.

—¿Contentos ahora?

—Ganar más, aunque sea poco, siempre satisface. Pero yo habría fijado los sueldos siguientes: 10.000 pesetas para subalternos y banderilleros de corridas de toros, y 5.000 para los de novilladas.

—¿Sin distinción de categorías?

—Así es, porque ir con un matador del grupo especial, o con uno del tercer grupo, es sólo cuestión de suerte.

—¿Es difícil la profesión?

—Siempre lo ha sido, pero de unos años a esta parte la cosa está peor porque se han dado muchísimas facilidades a la hora de conceder carnets de profesionales.

—¿Intrusismo?

—Llamémoslo como sea, pero la verdad es que hoy hay muchos banderilleros y picadores que no saben lo que es un toro. Pero tienen su carnet profesional, porque basta con que dos personas que ya lo tienen firmen un documento acreditando que un aspirante ha intervenido en quince novilladas para que a éste se le conceda un carnet. En Madrid se ha abusado mucho de esto.

—¿Se solucionará este problema con una Escuela Profesional?

—La solución está en el toro. Quien desee un carnet de profesional, debe ser examinado haciéndole salir en una o varias novilladas para que demuestre sus condiciones.

—¿Cómo han visto los matadores la subida de sueldo de ustedes?

—En general no les ha gustado, si exceptuamos las figuras que cobran mucho por actuación.

Hasta aquí las declaraciones de Domingo Sánchez, "Brazo Fuerte", presidente de la Agrupación Taurina de Barcelona. El se hace eco del pensamiento de los subalternos profesionales de Barcelona. No están del todo conformes con los nuevos sueldos, y apuntan unas sugerencias para hacer más justas y equitativas las remuneraciones del personal obrero de los toros, a quienes concederemos la palabra la próxima semana, en estas mismas páginas.

Manuel MARGARITO.